



La mitad de los escolares gitanos no asiste a las clases obligatorias

Los padres prefieren que se dediquen a la venta ambulante en mercados

El 95 por ciento de los gitanos menores de 16 años está escolarizado en los ciclos de educación obligatoria. Pese a ello tan sólo la mitad acude a clase. Este dato refleja, según Francisco Santiago, director de los talleres de formación 'Ujaripem', la mentalidad de los padres. "Pocos de ellos han acudido a la escuela. Piensan que tiene más utilidad que sus hijos les ayuden a vender en los mercados que la asistencia a las clases", destaca Santiago. Contra este pensamiento intentan combatir tanto colectivos gitanos como la Generalitat.



Talleres formativos. Algunos gitanos mayores defienden la importancia de la formación y asisten a talleres como 'Ujaripem', que enseña a configurar prendas de ropa y a cuidar ancianos. Muchos de estos adultos no acudieron al colegio cuando eran menores, como tampoco lo hacen ahora sus hijos siguiendo esa costumbre.

El 25 por ciento de los 75.000 gitanos que residen en la Comunidad Valenciana aún no alcanza los 16 años. Es decir, unos 17.500 niños y adolescentes de esta etnia tiene la obligación, por ley, de asistir cada jornada a las clases del ciclo formativo que, por su edad, les corresponda.

Pero aunque el 95 por ciento de los miembros de ese grupo esté escolarizado, tan sólo el 50 por ciento acude con asiduidad a clase. El resto incurre en lo que se suele denominar absentismo escolar.

En la práctica la mayor parte de ellos sustituye las aulas por los mercados am-

bulantes. Trabaja en los puestos callejeros, que es el sistema de vida del 60 por ciento de este colectivo y de 22.000 mujeres gitanas.

De hecho, son las niñas las que primero faltan a las clases. Como señala Francisco Santiago, director del centro de formación 'Ujaripem' y elaborador de numerosos informes sobre la situación de esta etnia en la Comunidad Valenciana, "las chicas empiezan a ausentarse ya a los 10 años".

“ Las niñas comienzan a ausentarse de las aulas a partir de los 10 años, mientras que los chicos a los 13 años ”

Los varones apuran algo más, pero a los 13 o 14 años convierten en un hábito el faltar a clase y la mitad de ellos abandona la práctica formativa.

La falta de motivación en su hogares para continuar en la escuela constituye el principal motivo de esta circunstancia. La mayor parte de los progenitores no acudió en su infancia o adolescencia a centros escolares. Ahora piensan que tanto para sus hijos como para el propio nú-

cleo familiar resulta más útil la presencia de estos menores en el negocio que gestionan los padres.

Esto se percibe también en los centros sólo para gitanos, ya que los cursos no los acaban ni la mitad de inscritos.

REDACCIÓN
HÉCTOR GONZÁLEZ

FOTOGRAFÍA
JOSÉ LUIS BORT

FUENTES
UJARIPEM

MÁS INFORMACIÓN
96 348 22 12